

LA VOZ

AÑO III

NUM. 119

NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS

19 de 1906.

DE BUEN

Semanario defensor de los intereses generales.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Un trimestre, 30 céntimos de peseta.
Un semestre, una peseta.
Un año, 6 pesetas.

DIRECTOR-PROPIETARIO: RAMÓN GALUP.

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

TARIFA DE ANUNCIOS.

Avisos y anuncios á precios convencionales.

A CON DINAMITA

En un punto necesario que la r, la que gana el pau las ruedas faenas de la con tino sobre el empujamiento para la pesca. Jado sabido que con tal to se va en pos del hamniguiente de la desgracia marinera que vivo de la pesca; más aún, la mienore de la pobreza voradora que compa la desgracia que desganismo cuando la deso del destino cruel aos desconsoladores y de agustia.

En frente á esto mal, pa en lo posible la adversa za con el empleo de la a que la conveniencia y la gente de mar sea e hace preciso que los nsatos, los verdaderos nar de esta ría, se inte en denunciar de la os sea más rápida, á los n la dinamita para la

así la clase marinera, dar este paso para bien mos seguros que dadas que sobre este asunto el celo y digno se ante de Marina de la Pontevedra, pronto vea el cese de la dinamita en estos contornos.

En la tarde del día 15 el c bo de mar de este Andrés Charlón, le ocupó la nombrada «Marce» esta villa, dos cartu nta, ocho pistones y un as ó menos de mecha, amitió á la Superiori eleores que aquella es os.

En momento el señor de perseguir al esenid de este pueblo, y me ovinos por cumplir con

RÁPIDA

Eran las doce de una fría noche del mes de Diciembre, y en el retrasado expres de Cataluña, llegaba á Madrid el joven teniente de navío Rafael Gayoso, en tanto el buque en donde prestaba sus servicios, componía averías importantes en Barcelona.

Tornaba á la Corte contento y satisfecho y ya se escurteaba alegre en su interior, pensando en la sorpresa que su llegada debía producir en su querida mujercita, á quien no notificara la llegada.

Madrid estaba cubierto por densas capas de nieve que lo envolvían como un blanco sudario y un viento seco y frío azotaba fuertemente el rostro de los escasos transeúntes que apresuradamente se dirigían á sus moradas ó las ventanillas de los pocos carruajes que el frío apenas dejaba circular.

Rafael, envuelto en su amplio gabán de pieles, apretaba el paso para llegar lo más pronto posible á su casita que, rodeada de un pequeño jardincito, se hallaba hacia un extremo del hermoso distrito de Chambrí.

Como la verja del chalet no estaba más que entornada, cosa que no dejó de sorprenderle, tuvo no más que empujarla, dirigiéndose rápidamente á la casa, cuando al doblar una calle de árboles, apenas pudo ahogar un grito de asombro al distinguir en una de las ventanas del piso bajo, un grupo formado por un hombre y una mujer que sostenían amorosa plática y en quienes reconoció á su esposa y á su mejor amigo Carlos Luján.

Aún tuvo fuerza de ánimo bastante para eschar la conversación que ambos amantes sostenían...

De pronto, rugiendo como un león herido, se abalanzó al amante y abofeteó.

Al día siguiente un rotativo de la corte publicaba la siguiente noticia: «En una finca próxima á esta villa se cortó se efectuó ayer por la mañana

el día anterior de Barcelona, y el Ingeniero de minas D. Carlos Luján, quedando el primero en el terreno del honor, muerto en el acto por un certero balazo en el corazón, que le disparó su adversario.

Se ignoran las causas que hayan podido motivar lance de tan funestas consecuencias.

¡Caprichos de la suerte! Después del burro muerto, apaleado.....

J. EDUARDO P. SOTO-QUINOSA.

REMITIDO

D. Martín Echegaray—Do paso para Buou.

Sr. Director de La Voz de Buou.

Querido amigo: Hallándome ayer por casualidad en la carretera de Buen á Cangas, vi pasar dos coches, al parecer con gente distinguida, y uno de los caballeros que iban en el pescante se parecía mucho al retrato del notable D. Martín Echegaray, que, poco tiempo antes se viera en «Noticiero de Vigo».

Una de las mujeres que trabajaban en una finca inmediata, dijo á uno de los jóvenes que le acompañaba:

—Francisco, ese que va delante en coche mon se parece á o retrato que vimos hoy un pouco?

—Sí, muller; también me parece á mí.

—¿Quieres saber que me caen us baguas en pensar que, entre tantos que foron pi' aquellas terras de María Santísima, soy él o distinguido? ¡E o recibimiento que tuvo por todos os fillos d' a sua terra?

Meu amigo, se conoce que esa ciudad encerra en sí moitas personas boas é ilustradas. Allí foi igual ó rico á ó probe; ó sábeo á ó ignorante... ¡Ah! Non ch' imita nada á unha aldeia q' eu sey é ti coñeces muy ben...

—Non, muller non. N' esa aldeia non se notan tan los sentimientos com' en Vigo. ¡E porqué? Porqué? Porque hay mucho viento ó vanidad;

—T'es razón Francisco, pero o fin de tales tontos ha de ser ó que xa é; ¡contédesme!

Generalizada la conversación, se tocó en algunos más de nuestra hermosa Galicia, que, aunque por distinta vía, se han hecho dignos de loa, de consideración y respeto, como se ha visto por medio de la prensa argentina...

Pero bien; es de admirar la prueba de cariño que dieron al dignísimo Sr. Echegaray en el pueblo en que ha nacido, cuando el joven de 13 ó 16 años de edad dijo: «No hay profeta honrado en su patria. Y así es la verdad. Veremos al fin.

Sabe lo quiere y b. s. m., su amigo.

Buen 16-5-1906.

Desde Barcelona

Sr. Director de La Voz de Buou.

Muy señor mío: Han continuado siendo de poca importancia las remesas de sardinas que han venido á nuestro mercado en toda la semana que acaba de finalizar. Los precios pagados han sido los de 26 y 28 pesetas millar para los pescados de temporada y 20 y 25 para los pescados blancos. A pesar de lo reducido de los tribos quedan aún cascos invendidos, pues se observa calma en las transacciones. Contribuye á esta calma la extraordinaria abundancia de sardina que hace algunos días se pesca en nuestra costa y que se vende á precios reducidos. Vinieron pocos casquitos con pescado fresco, cuya venta es difícilísima. Se cotiza á cualquier precio para lograr colocarlo, no teniendo, por lo tanto, precio determinado.

Queda á sus órdenes su afectísimo y a. s. s.

J. L. B. I. M.

JOSÉ DAUVELLA.

Barcelona, Mayo 14 de 1906.